

# ESTUDIOS SOBRE LA CATEQUESIS ESPAÑOLA

## *II Jornadas de Pastoral Educativa.*

Juan Ignacio GARIJO.

La alegría de la Pascua 71 convocó a numerosos educadores y educadoras de toda España para celebrar las II Jornadas de Pastoral Educativa, organizadas por el Instituto Pontificio San Pío X.

Las Primeras Jornadas, celebradas el año pasado, habían tenido como eje un tema importante y de visión general: «Futuro de la Educación y futuro del hombre», sugerido por la reciente publicación del «Libro blanco sobre la educación» y la consiguiente Ley de Educación que en aquellos días comenzaba a discutirse en las Cortes. Promulgada ya la Ley, y en vista de las implicaciones que la misma tenía en el campo de la Enseñanza Religiosa, el equipo de profesores del Instituto San Pío X encargado de preparar las Jornadas decidió centrar las reuniones de este año en el tema: "*La Catequesis española ante la reforma educativa y el cambio cultural*", refiriéndose de manera especial a la Catequización en la Enseñanza General Básica. Era su propósito realizar un estudio serio, indispensable para todo catequista, sobre las corrientes ideológicas y prácticas de la pedagogía contemporánea, la nueva Ley de Educación y la más reciente problemática teológica sobre Dios, el hombre y el cosmos. En función de este contexto se intentaría situar adecuadamente nuestra Catequesis, y así se estudiarían los problemas y criterios para la actualización de la Catequesis, la nueva configuración catequística en la Enseñanza General Básica y la integración de

la educación religiosa en todo el quehacer educativo de cada centro escolar.

Todo este amplio programa se realizó a base de ponencias encomendadas a prestigiosos especialistas del campo pedagógico, teológico y catequístico, y de largas sesiones de estudio e intercambio en varios Seminarios.

Aun cuando está a punto de aparecer el libro en que se recogen en su totalidad las ponencias presentadas, ofrecemos a continuación a nuestros lectores un breve resumen de cada una de ellas.

Las dos primeras intentaron dar una visión de conjunto sobre el actual momento educativo, dentro del cual se desenvuelve la labor catequística escolar. La primera ponencia corrió a cargo del doctor don Julio Ruiz Berrio, de la Facultad de Pedagogía de Madrid. Disertó sobre las «Características y orientaciones del movimiento pedagógico actual».

En breves pero enjundiosos retazos trató de resumir la complicada maraña de situaciones, movimientos ideológicos y tendencias de la pedagogía actual. Situó el problema dentro del vasto marco de la segunda revolución industrial en que nos encontramos y trató de reflejar en unos datos bien significativos cómo hoy día la educación se encuentra canalizada y dirigida por unos condicionamientos sociológicos, imprescindibles para la comprensión de las nuevas reformas. La adaptación de la pedagogía está urgida por hechos insoslayables, como son: la planificación escolar, la democratización de la enseñanza, la preparación profesional, la formación polivalente, la «escuela abierta» o formación permanente, etc. Todo ello provoca una línea a seguir en la pedagogía actual. Su estudio experimental requiere una mayor atención, y la base psicológica en que se apoya, reforzada cada vez más. Esto ha conducido a la moderna «escuela activa», a la difusión de los medios audiovisuales, a la importancia del trabajo en la escuela, al cambio de las clásicas asignaturas por las «áreas de expresión», a la nueva administración y organización escolar, a la «evaluación» del trabajo escolar más como término de un proceso que como un simple «examen», etc.

Es en esta dirección por donde deben modificarse los conceptos de educador, de las relaciones de comunicación, entre educador y educando, hasta que aparezca ese «nuevo profesor» que está presente en un trabajo más personalizado de los alumnos, quienes se mueven dentro del régimen de la dinámica de

grupos. Por último insinuó algo de la reciente tendencia a la denominada «pedagogía institucional», pero como una meta a la que hay que llegar después de dar los pasos más urgentes para la renovación pedagógica.

La segunda ponencia fue presentada por el profesor don Juan de Dios González Anleo, de la Facultad de Psicología de Madrid. Bajo el título de «Presupuesto sociológico de la nueva Ley de Educación». El ponente trató de dar una visión panorámica y significativa de lo que ha supuesto, supone y va a suponer esta nueva Ley. Con relación al sistema educativo, a la política docente, al sujeto de la educación, a los agentes de la educación, al proceso educativo y al contenido de la educación. A través de sus palabras llenas de calor y avaladas por datos estadísticos y sociológicos fidedignos, pudimos comprobar esa distanciamiento tan lamentable entre nuestra «España legal» y nuestra «España real». Junto a los aciertos que todos admitimos en la nueva Ley de Educación es fácil comprobar las utopías con respecto a problemas concretos, como el de la democratización de la enseñanza, las previsiones educativas de centros, la justa consideración de una enseñanza privada, etc. Terminó sintetizando los problemas especiales que la nueva Ley de Educación plantea a la formación catequética, en especial los cambios en el papel de la Iglesia en la educación y la imprevisible reacción de las elites con respecto a dichos cambios.

Las dos ponencias siguientes expusieron los problemas generales que una nueva visión de la Teología, la Antropología y la Catequesis presentan al catequista de hoy.

El doctor don Juan Martín Velasco, profesor del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, ofreció en una densa conferencia los «Presupuestos teológicos para la reforma catequística actual: Dios, hombre, mundo». En primer lugar trató de plantear el problema insistiendo en cómo la visión global de la realidad (Dios, hombre, mundo) condiciona el establecimiento de las expresiones doctrinales que permite la asimilación racional y la vivencia de la fe. La transformación de esa imagen influye sobre la posibilidad de esa asimilación y de esa vivencia.

Con esta base enjuició la situación actual, observando la gran dificultad del hombre moderno para expresar la fe conforme a la nueva imagen global de la realidad, distinta de la tradicional, puramente cosmológica y estática. El hombre piensa y vive con categorías distintas, pero la expresión de su fe corresponde todavía a la imagen y a las categorías del hombre antiguo. Para solu-

cionar este problema la teología y la catequesis han de tener en cuenta unos principios fundamentales: Lograr descubrir los indicios actuales de la presencia de la Trascendencia con capacidad de iluminación sobre el conjunto de la imagen de la realidad; aceptación consciente y consecuente de la nueva imagen de la realidad y función crítica, desde el interior de esa imagen, de sus elementos insuficientes o no válidos.

Algunos elementos de una nueva síntesis doctrinal de la fe adecuada a la nueva situación histórica y a la nueva imagen de la realidad que comporta son: conciencia de la trascendencia del término de la fe en relación con sus expresiones, de tipo simbólico; el carácter personal de la relación religiosa; la dimensión histórica y dinámica de esa relación y la dimensión intersubjetiva y social de la relación, es decir, la dimensión del Dios de todos los hombres. Concluyó haciendo observar la importancia de un verdadero aprendizaje del catequista de esta nueva concepción que debe afectarle a todo su ser.

El Hno. Pascual Maymí Pons, profesor de Pedagogía Catequística en el Instituto Pontificio San Pío X, disertó sobre el tema «Principales criterios de actualización catequística». Tras dejar sentado como base y principio de todo catequista su apertura al cambio para poder responder a las necesidades de nuestra sociedad y a las exigencias de una fe que profundice, reinvente e integre, expuso los principales elementos constituyentes de la necesaria actualización en Catequesis. En primer lugar se necesita una catequesis «para la persona en situación», que conecte con su vida, mentalidad, valores, etc., y con el ambiente social en que se desenvuelve. En segundo lugar, el contenido de la catequesis debe cambiar a tenor del cambio en teología que mira a la fe y a la revelación como una respuesta iluminadora para quienes poseen una autocomprensión del hombre y una experiencia religiosa. Esto lleva a que la catequesis ahonde o se centre en la experiencia, entendida ésta como aspiración humana profunda abierta al sentido de la trascendencia.

Estos tres cambios sugieren como consecuencia lógica una reforma en la metodología catequística, que se integre en la pedagogía activa y que fomente el diálogo, el trabajo por grupos, los complementos opcionales, etc.

Concluyó el doctor Maymí acentuando la importancia del catequista cuya actitud no debe quedarse en la mera transformación de métodos, sino en una nueva manera de ver las cosas que

responda a una mejor formación, a una sincera unión con Dios y a la superación de la crisis de su propia fe.

Finalmente, los dos últimos ponentes presentaron al selecto autoditorio las líneas generales de lo que ha de ser la Catequesis escolar dentro de la programación total de la Educación General Básica. En primer lugar, la señorita María Antonia Fernández Gutiérrez expuso el tema «La Catequesis y la Educación General Básica».

Fijó su atención en precisar o aclarar los principios rectos por los que se tiene que encauzar la catequesis según el nuevo sistema educativo. Esta catequesis sólo puede ser entendida si nos damos cuenta de la convencional que existe entre las llamadas «áreas de experiencia y de expresión» y las nociones de revelación y fe que el Concilio nos ofrece.

Según esto los objetivos generales que la catequesis se propone son los siguientes: Desarrollar la fe como actitud por la que el hombre hace entrega de sí mismo a Dios libremente, crear unas convicciones intelectuales que hagan posible semejante libertad, transmitir las expresiones comunitarias de la fe y procurar un cambio en la visión de las cosas, del mundo y de las personas.

Pasó luego a comentar los objetivos específicos de las dos etapas de la E. G. B. y concluyó señalando unos medios muy importantes para la puesta en práctica de estos objetivos. Entre ellos cabe destacar la importancia de procurar siempre una «experiencia humana» que posibilite la «experiencia religiosa» que se quiere inculcar y la repercusión que esto tiene en la Evaluación y Programación de los cursos de formación religiosa.

La última ponencia corrió a cargo de don Rafael Artacho López, profesor del Instituto Pontificio San Pío X, quien disertó sobre: «El área de expresión religiosa en el conjunto de Pastoral del Centro educativo». Con acento cálido y directo trató de aclarar la nueva reforma de la formación religiosa que comporta la Ley de Educación y que afecta a la E. G. B. Prescindiendo de reformas accidentales de metodologías y textos, presentó la problemática fundamental en toda su hondura. Requiere un cambio profundo de mentalidad, pues los objetivos fundamentales que la ley señala son la creatividad y capacidad de adaptación, muy distantes de esos almacenamientos de elementos doctrinales y hábitos morales que hasta ahora han predominado en la enseñanza religiosa, insistió en cómo la formación religiosa corresponde al área de «experiencia», y en que la experiencia

humana Total es el objeto del área de experiencia religiosa. Habrá, pues, que abrir al niño a esa experiencia antes que objetivarla en unas fórmulas concretas dadas por vía de autoridad. Esta «experiencia» debe abrirse también a una expresión que abarque todas las facetas del niño y su inteligibilidad sólo será posible en una pastoral conjunta, que tenga como principios fundamentales: la calidad de la acción educativa total, la calidad de la persona del educador y la calidad de las relaciones comunitarias en el centro escolar.

Esto supone que el acento de la formación religiosa es hoy mucho más amplia y profunda que la tradicional, preocupada casi exclusivamente por las sesiones o lecciones de religión. Afecta a la comunidad educativa en pleno, aunque recaiga de una manera más directa sobre la figura del «tutor», responsable de la personalidad total de cada niño de un grupo determinado.

Las tareas de los tres días que duraron las Jornadas se dedicaron a intercambios y trabajos en común por parte de los jornalistas distribuidos en tres Seminarios. El primero de ellos tenía como tema central: *La Comunidad educativa* y estaba dirigido por los profesores José J. Rodríguez Medina y Pascual Maymí. En él se trataron temas tan interesantes como: Estructura y función de la comunidad educativa, la pastoral de conjunto en el centro escolar, y la formación de los educadores (formación humana, pedagógica, catequística, psicológica, teológica...). En el segundo, bajo la dirección del doctor Emiliano Mencía, se estudiaron «Los programas». Un grupo muy numeroso de jornalistas trabajó, en grupos pequeños, en la realización de programaciones tal como las nuevas corrientes de enseñanza obligarán a hacer a cada educador a lo largo del curso. El tercer seminario se centraba en *el trabajo escolar*. Dirigidos por el profesor Rafael Artacho, los participantes en el mismo se ejercitaron en la manera de tratar un tema concreto de la programación en vistas al trabajo de los alumnos: objetivos a perseguir, actividades a desarrollar dentro de las diversas áreas de expresión, forma de realizar la puesta en común, etc.